

### III

## LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN MERCADOS DE TRABAJO INTEGRADOS <sup>(1)</sup>

Alexandra M. ESPINOSA  
Universidad Pública de Navarra

Ignacio DÍAZ-EMPARANZA  
Universidad del País Vasco

---

#### SUMARIO

	<u>Página</u>
I. LOS PRINCIPALES RESULTADOS .....	74
II. LAS TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LA MIGRACIÓN .....	76
III. CONCLUSIONES .....	83
IV. BIBLIOGRAFÍA .....	84

---

#### RESUMEN

Los resultados econométricos muestran que el impacto negativo de las inmigraciones internacionales sobre las economías que las reciben es muy inferior al predicho por las teorías convencionales. En este artículo, explicaremos por qué en economías integradas, con individuos que son consumidores propietarios de factores, el impacto de las inmigraciones sobre la ocupación y el salario de los nativos puede ser inclusive positivo. Mostraremos que los resultados obtenidos por la teoría con-

---

(1) Research supported by the University of the Basque Country grant 9/UPV 00038.321-13503/2001 and the spanish Ministry of Science and Technology and FEDER grant BEC2003-02028.

vencional son resultados de corto plazo, tal como revelan los resultados empíricos. Asimismo, aprovecharemos para repasar brevemente estas teorías convencionales, al paso que explicamos la importancia de desarrollar las teorías del mercado de trabajo en marcos teóricos caracterizados por economías globalizadas.

**Keywords:** Teoría de la migración.

**JEL Codes:** J61, C14.

## I. LOS PRINCIPALES RESULTADOS

El efecto de la inmigración sobre el mercado de trabajo es una de las partes centrales de la investigación en la materia. En particular, la investigación que se centra en relacionar los cambios en la oferta de trabajo, los salarios y la ocupación dentro y entre grupos homogéneos de cualificación, causados por la inmigración que, casi siempre, se asume como parte de la oferta de trabajo sin cualificar.

Sin embargo, pese a la extensa literatura sobre esta cuestión, las investigaciones realizadas no dan una respuesta concluyente que permita afirmar que los efectos de la inmigración sobre el mercado de trabajo sean de un signo o de otro. En general, se puede afirmar que estas investigaciones que tratan de contrastar el impacto de la migración sobre el mercado de trabajo han llegado casi siempre a resultados contradictorios o simplemente sorprendentes.

En primer lugar, consideremos los estudios relacionados con la reacción de la oferta de trabajo local ante las inmigraciones. Si los mercados permiten la libre circulación de bienes y factores, la entrada de inmigrantes implicará un incremento en la oferta de trabajo, excepto si los nativos emigran a otras localidades como consecuencia de esta inmigración. Comprobar si la inmigración implica emigración es una cuestión importante, puesto que las estimaciones que no tienen en cuenta estas emigraciones subestimarán los efectos reales de la inmigración sobre la ocupación y los salarios (BORJAS et al., 1997).

En este sentido, David CARD (2001, 2004), analizando los datos del Censo de 1990 para 175 ciudades norteamericanas y agrupando la oferta de trabajo por nivel de cualificación, halla que cada inmigrante no cualificado nuevo incrementa la oferta de trabajo en aproximadamente un individuo dentro de este grupo de cualificación. Resultado similar al hallado por LEWIS (2003), en cuyo trabajo muestra que la tendencia general es que disminuyan los nativos sin estudios, pero que la proporción de individuos sin estudios se mantenga constante respecto al número de individuos con ellos. Por lo tanto, la evidencia parece indicar que la inmigración incrementa la oferta de trabajo y que no expulsa a los nativos en una proporción relevante.

Es más, LEWIS (2003) halla que la absorción de trabajadores sin cualificar se da a nivel de intra-industrias, en ciudades con grandes concentraciones de inmigrantes, más que entre industrias. Esto implica que no sólo no hay emigración de nativos a nivel geográfico como consecuencia de la inmigración, sino que, además, ni siquiera hay desplazamiento a otros sectores (LEWIS, 2003). Estos resultados, tal como vere-

mos en las próximas secciones, entran en directa confrontación con las teorías más tradicionales de la migración.

Consideremos ahora los trabajos que tratan de determinar el efecto de la inmigración sobre los salarios y la ocupación de los nativos. El resumen general que se puede abstraer de dichos trabajos es que estos efectos son nulos o suficientemente pequeños, de modo que se puede afirmar que el efecto de la inmigración sobre el mercado de trabajo es considerablemente menor que el que la teoría tradicional preconiza.

En este sentido, los trabajos de mayor entidad provienen de los experimentos naturales analizados por CARRINGTON y DE LIMA (1996), David CARD (1990) y Jennifer HUNT (1992). En éstos, se analizan las entradas masivas de inmigrantes en un corto espacio de tiempo que, para los casos de Francia y Portugal, son realizadas por individuos procedentes de ex colonias y, consecuentemente, fácilmente asimilables por el país receptor.

Así, David CARD (1990) estima que la llegada a Miami de 125.000 refugiados cubanos, entre mayo y septiembre de 1980, no tuvo ningún efecto sobre el salario o la ocupación de los nativos y, sorprendentemente, tuvo un impacto muy pequeño sobre el salario de los demás cubanos. A su vez, la entrada en Francia de 900.000 europeos, tras la independencia de Argelia en 1962, no supuso un aumento relevante de la tasa de desempleo de los nativos, y que podría haber causado una reducción en el salario del 1,3 por 100 a nivel nacional y del 5,7 por 100 en el Departamento de Val (HUNT, 1992).

Finalmente, CARRINGTON y DE LIMA (1996) muestran las consecuencias del incremento experimentado por Portugal en un 10 por 100 de su fuerza de trabajo, como consecuencia del retorno, a partir de 1974, de portugueses procedentes de las ex colonias. Bajo condiciones extremadamente adversas, dada la revolución de 1974 y la crisis del petróleo, los autores muestran que la masiva entrada de inmigrantes no tuvo un efecto considerable sobre los salarios y la ocupación.

Pero éstos no son resultados aislados. Diversos estudios señalan que en una zona norteamericana cualquiera con un 10 por 100 más de inmigrantes que otra, los trabajadores nativos de esta zona tendrían un salario entre el 0,2 por 100 y el 1 por 100 más bajo (ALTONJI y CARD, 1991; BORJAS, 1990, 1994; GROSSMAN, 1982; LA LONDE y TOPEL, 1987), y experimentarían una tasa de ocupación entre el 0,1 por 100 y el 0,4 por 100 menor (BORJAS, 1990, 1994; CARD, 1990; WINEGARDEN y KHOR, 1991) e inclusive mayor (ALTONJI y CARD, 1991).

Las estimaciones realizadas para Italia (GAVOSTO et al., 1999; VENTURINI, 1999), España (DOLADO y JIMENO, 1997; ESPINOSA y DÍAZ-EMPARANZA, 2002), Australia y Nueva Zelanda (WITHERS y POPE, 1985; SHAN et al., 1999), Canadá (MARR y SIKLOS, 1988), Austria (WINTER-EBMER y ZWEIMÜLLER, 1996, 1999) y Alemania, (PISCHKE y VELLING, 1994; MÜHLEISEN y ZIMMERMANN, 1994) arrojan resultados muy semejantes a los obtenidos para Estados Unidos, indicando que el impacto de la migración sobre la ocupación y el salario de los nativos, si no pequeño, es considerablemente inferior al volumen de inmigración.

Finalmente, los trabajos más recientes siguen insistiendo sobre los mismos resultados. CARD (2004) muestra que la presencia de inmigrantes sin estudios en el mercado de trabajo no se relaciona con la brecha salarial existente entre los nativos cualificados y sin cualificar, y que se puede afirmar que esta falta de causalidad entre la entrada de inmigrantes y disminuciones en el salario (u ocupación) no es consecuencia del desplazamiento de la mano de obra nativa a otras localidades, donde la presencia de inmigrantes es menor.

Es más, CARD (2004) muestra que la brecha existente entre el salario de los trabajadores sin cualificar y los que poseen estudios superiores se ha mantenido constante desde 1980 y ha disminuido en más de un 50 por 100 respecto a la existente con el salario de los trabajadores con estudios medios. Obviamente, hay que tener en cuenta que pese a la entrada de inmigrantes, la oferta de trabajo sin cualificar ha disminuido desde 1980.

## **II. LAS TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LA MIGRACIÓN**

De forma poco usual, en la sección anterior presentamos los principales resultados del efecto de la inmigración sobre el mercado de trabajo, haciendo hincapié en la idea que las teorías tradicionales de la migración no son capaces de explicar. En esta sección haremos un breve repaso de estas teorías tradicionales y de las causas por las que éstas no son capaces de aprehender el fenómeno migratorio.

Decimos poco usual porque, habitualmente, primero se presentan los elementos que configuran la teoría que soporta las hipótesis a contrastar y, a continuación, se muestran los resultados de los contrastes realizados. Sin embargo, en esta ocasión se ha preferido partir de los resultados y, con éstos en mente, tratar de comprender la teoría.

La forma más sencilla de explicar la relación entre la inmigración, la oferta de trabajo, la ocupación y el salario de los nativos proviene del equilibrio parcial. En tales modelos se analizan tales efectos, tomando en consideración exclusivamente el mercado de trabajo, en un solo país (en muchos casos cerrado), donde los inmigrantes son un factor de producción. De este modo, los razonamientos e hipótesis se sustentan sobre argumentos basados en la productividad marginal de trabajo, bajo la restricción de que la demanda de bienes, la tecnología e, inclusive, la productividad de los demás factores permanecen constantes.

Las versiones más elaboradas de estos modelos incorporan varios mercados de trabajo, uno por cada nivel de cualificación de los trabajadores o nivel educativo, y las diferencias regionales en especialización e intensidad en el uso de factores. Es habitual, asimismo, que se dé por hecho que los inmigrantes pasan, en su mayor parte, a formar parte de la oferta de trabajo sin cualificar de una zona determinada.

Bajo este esquema, la conclusión que con mayor frecuencia derivan los autores es que la inmigración reduce el salario de los nativos o bien provoca desempleo de los nativos a los que sustituye, y tal vez ambos, dependiendo del nivel de rigidez de los salarios. En los modelos más elaborados, las conclusiones dependen del grado de sustituibilidad entre los factores de producción agrupados por niveles de cualificación, pero, en general, la conclusión es que los inmigrantes no cualificados rebajan el salario o la ocupación de los nativos no cualificados —a los que sustituyen— e incrementan el salario, e inclusive, la ocupación de los (nativos) cualificados —a los que complementan.

En resumen, la conclusión central que se obtiene a partir del equilibrio parcial es que existe una relación positiva y significativa entre inmigración y desempleo, tanto mayor cuanto más rígidos sean los salarios. Con excepciones como, por ejemplo, BLEANEY (2005), que en un trabajo reciente —asumiendo salarios de eficiencia— muestra que si los inmigrantes están ocupados, éstos tienden a reducir la tasa de desempleo, y que la inmigración que se encuentra desempleada tiende a aumentar esa tasa.

La causa de este persistente fracaso podría estar en la misma forma de analizar la migración. El movimiento de factores no es un simple regalo entre países y, por lo tanto, no es adecuado analizar el efecto de éste mediante el simple desplazamiento de curvas. En primer lugar, necesitamos saber dónde y cómo se utilizarán las ganancias de la inmigración. Los inmigrantes actúan sobre las economías no sólo como un simple incremento de la cantidad del factor trabajo, sino que también actúan como consumidores, con lo cual, el cambio en la renta per cápita —tanto en el país de origen como en el acogida—, el cambio en el ingreso del inmigrante o el cambio en los gustos tiene un impacto desconocido sobre las economías mundiales (DIXIT y NORMAN, 1980).

Dicho de otro modo, la respuesta a los problemas planteados entre las teorías y los resultados se podría hallar en un análisis estructurado sobre las condiciones impuestas por el equilibrio general, que tuviera en cuenta, por lo tanto, las interacciones entre todos los mercados, en economías abiertas e integradas en grupos de países. En este sentido, entenderemos por economías integradas, aquellas economías cuyo movimiento de factores procedentes de y con destino a economías de esta área no implica cambios en los precios de equilibrio.

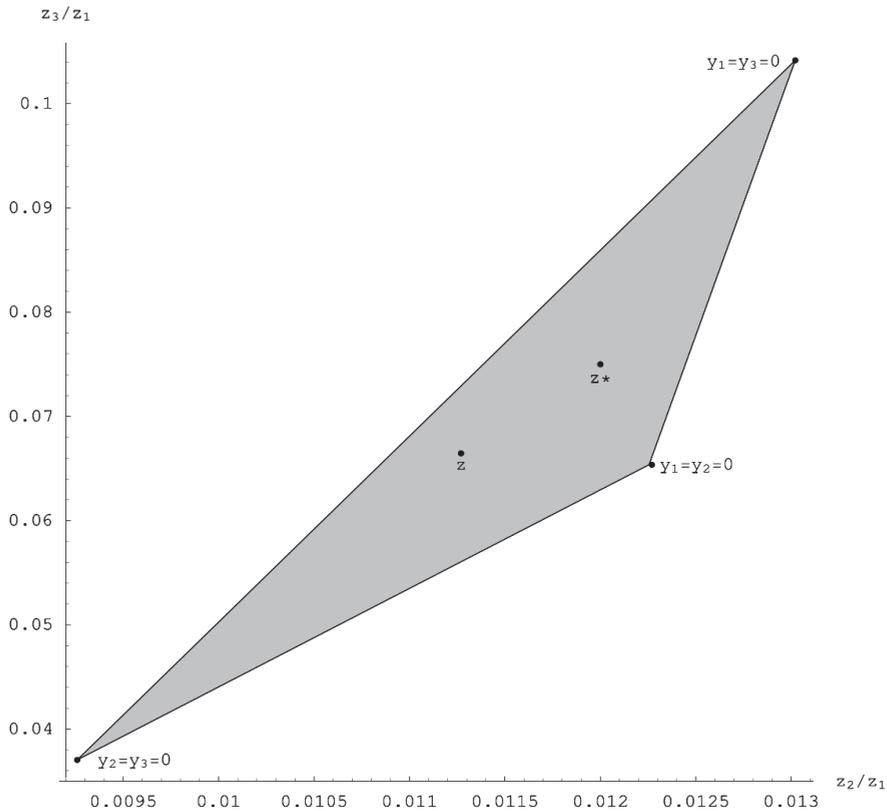


Figure 1: Esta figura muestra un ejemplo de dos economías de tipo  $3 \times 3$  integradas. El triángulo representa un politopo de diversificación para un vector de precios de bienes y factores  $(p, \omega)$  de equilibrio, dadas las dotaciones totales de factores. Cada país, dadas sus dotaciones de factores individuales, se sitúa en algún punto del politopo, indicando que para estas dotaciones el equilibrio es factible con o sin migración de factores.

Aunque en la figura anterior mostramos el caso de dos economías de tipo  $3 \times 3$ , tradicionalmente, el análisis de las migraciones de factores y equilibrio general se ha analizado con el modelo de tipo  $2 \times 2 \times 2$ , es decir, con dos bienes producidos por dos factores en dos países, también conocido como modelo Heckscher y Ohlin (HO). En este caso, la conclusión general, también conocida como corolario o teorema de Mundell, establece que la inmigración no tendrá ningún efecto si se realiza entre economías integradas (DIXIT y NORMAN, 1980).

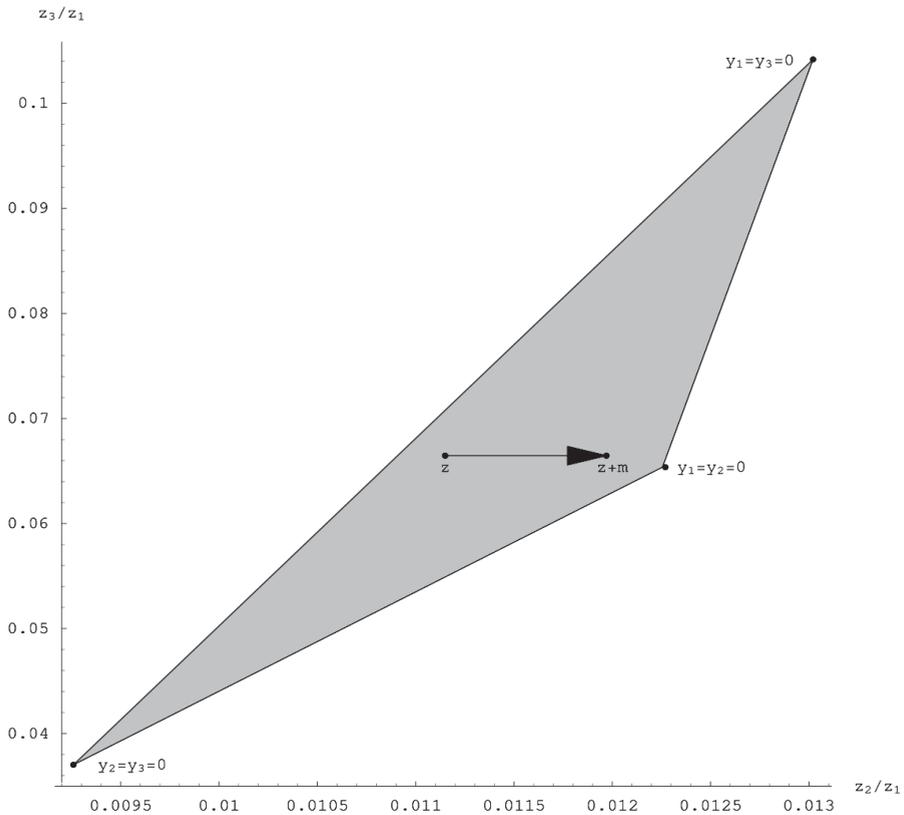


Figure 2: La figura anterior muestra la inmigración de factor  $Z_2$  procedente de un país integrado a otro integrado con economías de tipo  $3 \times 3$ . Tal como se puede apreciar, esta inmigración no afecta a los precios de los bienes y los factores (puesto que las dotaciones totales no cambian) y, consecuentemente, no altera al politopo de diversificación. En cambio, afecta a la asignación de factores y entre las industrias y la producción de cada bien.

Si las migraciones proceden de países no integrados y con destino a países integrados, se deberá tener en consideración el tamaño de estas migraciones, en relación no sólo al país de destino, sino también a toda el área económica a la que esta economía integrada pertenece. Desde el punto de vista de un solo país, si esta inmigración es suficientemente pequeña, en relación al país de destino de los inmigrantes, las dotaciones de factores seguirán perteneciendo al politopo de diversificación y estaremos ante un caso semejante al representado en la figura 2. Esta semejanza será tanto mayor cuanto menor sea la inmigración en relación a la dotación total de factores del área económica. Dicho de otro modo, los ajustes se darían a escala de todas las economías integradas, mediante la redistribución de factores entre los diversos sectores de producción.

Es importante subrayar que la teoría anterior predice que una inmigración suficientemente pequeña sólo provocaría la redistribución de los factores de producción entre los dos sectores productivos, pero no provocaría ni desempleo ni variaciones importantes en los salarios. De hecho, la teoría predice que ni siquiera existiría migración si todas las economías estuvieran integradas a escala global, puesto que la convergencia en salarios eliminaría los incentivos a la migración<sup>(2)</sup>. Este resultado coincide plenamente con los resultados obtenidos y expuestos en la sección anterior.

No obstante, estos resultados tienen dos problemas graves. En primer lugar, en la sección anterior se hizo referencia al trabajo de LEWIS (2003), en el cual se comprobaba que la entrada de inmigrantes no provoca flujos de factores entre los sectores productivos, sino que provoca movimientos dentro un mismo sector productivo. El segundo problema, pero que es a su vez una respuesta, es la convergencia en los precios de los salarios que se obtiene de los modelos de equilibrio general en economías abiertas.

En realidad, pese a lo atractivo de considerar a todos los mercados de forma simultánea, tratando, con ello, de determinar el efecto de la inmigración sobre todos los mercados, las respuestas no son tan sencillas de obtener, tal como se trató de presentar en los párrafos anteriores. Las causas son varias. En primer lugar, el análisis de equilibrio general implica la manipulación de modelos matemáticos complejos, cuya propia dimensión afecta de forma relevante a las conclusiones. En segundo lugar, esta misma complejidad exige que se impongan condiciones aún más restrictivas que las exigidas por el análisis de equilibrio parcial. En tal caso, los resultados pueden ser tan decepcionantes como los obtenidos por equilibrio parcial.

En general, en modelos con dos países y dos factores, la igualdad internacional en precios y la reasignación de factores entre las industrias se obtiene simplemente con asumir buenas propiedades para las funciones de producción. De este modo, la solución al problema de determinar los dos precios como función de los salarios y de determinar los dos salarios como función de los precios existe y es única. Además, se puede determinar que la entrada de un factor de producción en un país incrementará la producción de la industria más intensiva en este factor y disminuirá la producción de la industria menos intensiva en él y, finalmente, reasignará este factor a esta industria más intensiva en el mismo (CHANG, 1979).

Sin embargo, si tratamos de determinar los salarios —o, consecuentemente, los precios de los bienes, aunque éste no es el objetivo del presente trabajo—, cuando hay más precios (o menos precios) que salarios a determinar, la solución puede existir, pero no ser única, o bien no existir. Este resultado se debe a que la relación entre los precios y salarios viene determinada por la ecuación:

$$A' \omega = p,$$

---

(2) Esta última conclusión depende de la distribución de los factores entre los individuos. En el corolario de Mundell se asume que los individuos poseen dotaciones de un solo factor de producción. Aunque el precio de los factores sea igual entre países, algunos individuos pueden mejorar su nivel de bienestar si inmigran a países que incrementen sus dotaciones de factores, si son propietarios de más de un factor.

por lo que, si la matriz  $A$  es invertible, se podrá determinar los salarios en función de los precios y viceversa, lo cual garantiza la unicidad de la solución.

En general, si el número de salarios a determinar es superior al número de bienes, los salarios no se podrán determinar. Dicho de otro modo, no se podrá garantizar la igualdad internacional en el precio de los salarios. En cambio, si el número de salarios a determinar es inferior al número de bienes, la solución no está determinada y la igualdad internacional en precios de los factores será una simple casualidad (CHANG, 1979; DEARDORFF, 1979, 1982; ETHIER, 1984; MELVIN, 1968 y SAMUELSON, 1953). En otras palabras, la posibilidad de que las economías puedan integrarse es remota.

Por otro lado, aun cuando la solución exista y garantice la convergencia en precios de bienes y salarios, la respuesta de las industrias a la entrada de factores ya no es una cuestión tan sencilla. En economías con dos bienes y dos factores la asignación relativa de factores es un punto sobre la recta real o, en otras palabras, el politopo de diversificación es un intervalo en  $R$ . Por lo tanto, la entrada de factores implicará de forma inequívoca que la industria intensiva en el factor que entra incrementará su producción y la otra industria lo disminuirá.

La razón es sencilla si pensamos en términos de inversas de una matriz. Para determinar el efecto de variaciones en la producción  $y$ , como consecuencia de las variaciones en las dotaciones de un factor  $z$ , miramos el signo de los coeficientes de la columna correspondiente a este factor en la inversa de la matriz  $A$ , que representa la cantidad de factores necesaria para producir una unidad de cada bien.

$$Ay=z \Rightarrow y=A^{-1}z$$

Si  $A$  es una matriz  $2 \times 2$  no singular, los elementos de la diagonal y los de fuera de la diagonal presentarán signos opuestos, y este signo, a su vez, estará determinado por el signo del determinante de  $A$ , que informará sobre qué industria es intensiva o no en un factor de producción.

Sin embargo, si la matriz  $A$  no es  $2 \times 2$ , esta sencillez del análisis desaparece. En primer lugar, el signo del determinante deja de tener significado desde el punto de vista de la intensidad de una industria en el uso de un factor de producción. En segundo lugar, ahora, aun cuando el signo del determinante tuviera significado, no está en absoluto claro cuál será el signo de los elementos de una columna. Consecuentemente, los efectos de la entrada de un factor de producción sobre las economías receptoras son a todas luces indeterminados, excepto si se asume que  $A^{-1}$  es de tipo Minkowski (CHANG, 1979)<sup>(3)</sup>.

La consecuencia más importante es que no sabemos exactamente qué significa que una industria sea intensiva en un factor ni traducir este concepto en términos matemáticos cuando la dimensión del problema aumenta. Este problema es relevante

---

(3) Una matriz se dice que es Minkowski si los elementos de la diagonal son positivos y los de fuera de la diagonal negativos.

en el análisis de los movimientos migratorios actuales, puesto que muchos de los modelos utilizados se plantean en términos de flujos de factores, considerando al menos tres factores. Es a saber, capital físico, capital humano y trabajo, o lo que es lo mismo, en términos de al menos tres factores. Por lo tanto, es tan razonable creer que la entrada de un factor de producción incrementa la producción en sólo una como que no la incrementa en sólo una, o que cualquier solución intermedia sea matemáticamente admisible, si incrementamos la dimensión del problema.

Por otro lado, algunos párrafos antes se subrayó que la relación entre precios y salarios vendrá determinada por la ecuación  $A'w=p$ , por lo que, si la matriz  $A$  es invertible, se podrá determinar los salarios en función de los precios y viceversa, lo cual garantiza la unicidad de la solución. Pero ello nos lleva a la siguiente cuestión: ¿podemos garantizar la igualdad internacional en precio de los factores ante la libre circulación de factores? Es más, ¿esta igualdad en precios de bienes y factores a nivel internacional se puede garantizar aun cuando tratamos con modelos de tipo  $I \times I$  o con igual número de bienes que de factores?

La clave de la respuesta está en las preferencias de los individuos, un aspecto que, tal como se dijo en la sección anterior, apenas es tenido en cuenta por los modelos de equilibrio parcial. Las preferencias de los individuos desempeñan un papel clave en la determinación del impacto de las migraciones sobre las economías receptoras, y ello en dos sentidos distintos: en la determinación de la pauta migratoria y en la determinación de las consecuencias de la inmigración sobre las economías mundiales.

Así, las propiedades de las preferencias de los individuos pueden dar lugar a resultados sorprendentes. Algunos de estos resultados son consecuencia de la relación entre el efecto renta y el efecto sustitución. Si los individuos, cuando migran, incrementan su renta en el país de destino, con respecto a la renta que percibían en el país de origen, parece razonable preguntarse en qué medida este incremento en la renta implicará un mayor o menor consumo de los bienes producidos en el país de destino, y en qué medida se sustituirá el consumo de bienes importados por bienes exportados. En particular, si se tiene en cuenta que un inmigrante es también un importador de los bienes producidos en el país de acogida.

Es más, el grado de complementariedad o sustituibilidad entre bienes puede afectar también a las propiedades del equilibrio (ARROW et al., 1958 y 1959 y KRUGMAN y OBSTFELD, 1993) y, en este caso, a la igualdad internacional en precio de los factores. DEARDORFF (1986), por ejemplo, utilizando una economía  $4 \times 2$ , muestra que, si los bienes tomados de dos en dos son sustitutivos perfectos, cuando el país se abre al comercio internacional, ni el precio del factor relativamente escaso disminuye, ni tampoco aumenta el precio del factor relativamente abundante, tal como sería de esperar. El incentivo al movimiento de factores es, por lo tanto, una realidad que el comercio internacional es incapaz de contener. Con estos resultados en mente, no sorprende que las inmigraciones a un país no disminuyan e inclusive aumenten el precio de los factores de producción en el país de acogida, implicando, además, la desintegración de la economía receptora del área económica en la que se encuentre integrada.

Pero estos resultados nos llevan a la relación entre preferencias y pauta migratoria. Si los individuos migran con la única finalidad de mejorar su nivel de bienestar, la convergencia en el precio de los factores es una cuestión realmente importante. La falta de convergencia en los precios de los factores puede, de hecho, implicar que las inmigraciones incentiven nuevas inmigraciones vía incremento en el precio de los factores de producción.

### III. CONCLUSIONES

La relación entre la teoría existente y los resultados empíricos indican que la relación de causalidad entre migración, salarios y ocupación requiere marcos de análisis más complejos que los utilizados por el equilibrio parcial. En particular, en lo que se refiere a que las migraciones humanas no son equiparables a la migración de los demás factores. Tal como hemos visto, las preferencias de los individuos pueden alterar de forma relevante, tanto a corto como a largo plazo, los resultados obtenidos de asumir que los individuos son simplemente factores de producción. En particular, pueden inclusive invalidar cualquier resultado que presuponga la convergencia en precios de los factores, pieza clave de las conclusiones obtenidas a través del equilibrio parcial.

Es más, inclusive en el caso de que se considere que la inmigración solamente altera las dotaciones de factores, es necesario abordar la contradicción que supone clasificar los inmigrantes por grupos de cualificación y tratar de analizar su impacto en industrias que se consideran intensivas en este factor, cuando la misma idea de varios factores de producción invalida cualquier análisis en términos de intensividad de las industrias en el uso de los factores. Si éste parece un argumento que reduce la validez de los análisis de equilibrio general, en realidad, simplemente advierte de que el análisis de los movimientos migratorios no sólo no debe ser realizado en términos de modelos de tipo  $2 \times 2$ , sino que los resultados a partir de modelos de equilibrio parcial pueden dar lugar a resultados equivocados.

Finalmente, en economías globalizadas, integradas en mayor o menor medida en grandes áreas económicas, los efectos de la inmigración se verán atenuados precisamente por la determinación global del precio de los factores. Este resultado no es en absoluto nuevo, se encuentra en la base de la argumentación expuesta por BHAGWATI (1998) para justificar por qué los flujos migratorios implican variaciones muy pequeñas e inclusive positivas en la ocupación y renta de los nativos del país receptor. Sin embargo, parece no haber tenido el debido impacto sobre la comunidad científica.

En resumen, los argumentos expuestos en este artículo abogan por una reestructuración de la teoría de la migración, de forma que ésta tenga en cuenta que las economías receptoras de inmigrantes son, en general, abiertas y que están en mayor medida integradas en grandes áreas económicas, por un lado, y que los inmigrantes son individuos dotados de preferencias y, por lo tanto, alteran también la demanda de bienes y servicios del país receptor. Eso nos lleva a sugerir la necesidad de desplazar

la teoría de la migración desde la economía laboral a la economía internacional, tratando de forma conjunta los flujos de bienes y factores que suponen las migraciones humanas. Porque la inmigración, además de incrementar la oferta de trabajo, es una forma indirecta de exportar bienes y servicios.

Además, deberíamos empezar a preocuparnos por los motivos que llevan a los individuos a emigrar y cuál es el límite de estos efectos beneficiosos de la inmigración. En otras palabras, si bien es cierto que los resultados disponibles indican que los efectos negativos de la inmigración sobre las economías de los países desarrollados han sido, como mínimo, mucho menores que los predichos por la teoría, cabe preguntar, sin embargo, si existe un volumen de migración a partir del cual los efectos negativos puedan ser inclusive superiores a los predichos por las teorías más pesimistas. En tal caso, la teoría debería dar una respuesta acertada sobre los motivos por los cuales los individuos migran, más allá del simple argumento tautológico basado en el bienestar.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA

- ALTONJI, Josep G. y CARD, David (1991): «The Effects of Immigration on the Labour Market Outcomes of Less-Skilled Natives», in J. M. Abowd y R.B. Freeman, eds, *Immigration, Trade and Labor Market*, Chicago University Press, Chicago, pp. 201-234. Reprinted in Zimmermann y Bauer (2002).
- ARROW, Block y HURWICZ (1958): Arrow et al.: 58 Arrow, Kenneth, BLOCK, H. y HURWICZ, LEONID 1958, «On the Stability of the Competitive Equilibrium, i», in *Econometrica* **26**, 522-552.
- ARROW, BLOCK Y HURWICZ (1959): Arrow et al.: 59 Arrow, Kenneth, BLOCK, H. y HURWICZ, Leonid 1959, «On the stability of the competitive equilibrium, ii», in *Econometrica* **27**, 82-109.
- BHAGWATI, JAGDISH N. (1998): Comment on BORJAS, in *Conference of University of Michigan*, University of Michigan, Washington, DC. Disponible en <http://www.columbia.edu/>.
- BLEANEY, Michael (2005): «Migration and Unemployment in an Efficiency Wage Model of a Small Open Economy», *Economics Bulletin* **6** (21), 1-6.
- BORJAS, GEORGE J. (1990): *The Impact of Immigrants in the U.S. Economy*, Basic Books, New York.
- BORJAS, GEORGE J. (1994): «The Economics of Immigration», *Journal of Economic Literature* **32**(4), 1667-1717.
- BORJAS, GEORGE J., FREEMAN, Richard y KATZ, Lawrence (1997): «How much do immigration and trade affect labor market outcomes?», *Brooking Papers on Economic Activity* **1**, 1-67. Reprinted in Greenaway y Nelson (2001).
- CARD, David (1990): «The Impact of the Mariel Boatlift on the Miami Labor Market», *Industrial and Labor Relations Review* **43**(2), 245-257. Reprinted in Zimmermann y Bauer (2002).

- CARD, David (2001): «Immigrants Inflows, Natives Outflows and the Local Labor Market Impacts of Higher Immigration», *Journal of Labor Economics* **19**.
- CARD, David (2004): «Is the New Immigration Really so Bad?», *Center for Research and Analysis of Migration (Cream) Discussion Paper Series CPD 02/04*.
- CARRINGTON, WILLIAM y de LIMA, Pedro (1996): «The Impact of 1970's Repatriates from Africa on the Portuguese Labor Market», *Industrial and Labor Relations Review* **49**, 330-347. Reprinted in Zimmermann y Bauer (2002).
- CHANG, Winston (1979): «Some Theorems of Trade and General Equilibrium with many Goods and Factors», *Econometrica* **47**(3), 709-726.
- DEARDORFF, Alan V. (1979): «Weak Lines in the Chain of Comparative Advantages», *Journal of International Economics* **9**, 197-209.
- DEARDORFF, Alan V. (1982): «The General Validity of the Heckscher-Ohlin Theorem», *American Economic Review* **72**, 683-694.
- DEARDORFF, Alan V. (1986): FIRless FIRwoes: «How Preferences can Interfere with Theorems of International Trade», *Journal of International Economics* **20**, 131-142.
- DIXIT, AVINASH y NORMAN, Victor (1980): *Theory of International Trade*, Cambridge University Press, London.
- DOLADO, Juan y JIMENO, Juan (1997): «Los efectos de la inmigración sobre la demanda relativa de trabajo cualificado vs. poco cualificado: Evidencia para España», en *Cuadernos Económicos del ICE* **63**, 11-27.
- ESPINOSA, Alexandra M. y DÍAZ-EMPARANZA, Ignacio (2002): «Análisis de la relación entre la inmigración internacional y el desempleo», en *Emigratio* **2**, 1-27. Disponible en [www.emigratio.com](http://www.emigratio.com).
- ETHIER, Wilfred J. (1984): Higher dimensional issues in trade theory, in «Handbook of International Economics», vol. 1 of *Handbook in Economics*, Elsevier Science Publishers, New York, pp. 131-184.
- GAVOSTO, Andrea, VENTURINI, Alessandra y VILLOSIO, Claudia (1999): «Do immigrants compete with natives», en *Labour* **12**(3), 603-622.
- GREENAWAY, David y NELSON, Douglas, eds., (2001): *Globalization and Labour Markets*, Edward Elgar, Cheltenham, UK.
- GROSSMAN, Jean B. (1982): «The Substitutability of Native and Immigrants in Production», *Review of Economic and Statistics* **64**(4), 569-603. Reprinted in Zimmermann y Bauer (2002).
- HUNT, Jennifer (1992): «The Impact of the 1962 Repatriates from Algeria on the French Labor Market», *Industrial and Labor Relations Review* **45**(3), 556-572. Reprinted in Zimmermann y Bauer (2002).
- KRUGMAN, Paul y OBSTFELD, Maurice (1993): *Economía Internacional. Teoría y Política*, 2.<sup>a</sup> ed. en ed. inglés McGraw Hill, Madrid.
- LA LONDE, Robert J. y TOPEL, Robert H. (1987): Economic impact of international migration and economic performance of migrants, in M. Rozenzweig y O. Stark, eds., «Handbook of Population and Family Economics», vol. 1B of *Handbook in Economics*, Elsevier, Amsterdam, chapter 14, pp. 739-849.